https://www.laciviltacattolica.com/the-crisis-of-american-democracy/?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=LCC8Dec2020NonPaid06

LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA ESTADOUNIDENSE

Drew Christiansen SJ / Política / Fecha de publicación: 8 de diciembre de 2020

El periodista Robin Wright, escribiendo en *The New Yorker* (8 de septiembre de 2020, en línea), pregunta: "¿Es Estados Unidos un mito?", Un mito que ya no mantiene unido al país. A diferencia de otros países unidos por la sangre y la tierra, Estados Unidos, nos han dicho los científicos sociales, se ha mantenido unido por un conjunto de ideas, las verdades evidentes de la Declaración de Independencia: que "todos los hombres son creados iguales" y que "Están dotados por su creador de ciertos derechos inalienables ... [a] la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad".

El mito estadounidense hoy enfrenta desafíos existenciales que ya no solo vienen de los márgenes. La rabia consume a muchos en Estados Unidos. En el corazón de todo, como el magma en el centro de la Tierra, se encuentra un sentido no del todo genuino de rectitud moral, un fruto del pasado puritano de Estados Unidos que está presente en las ideas y mentalidades de algunos grupos que son política o económicamente influyentes. .

En la era posterior a la Segunda Guerra Mundial, muchos estadounidenses consideraron a su país como una excepción a las debilidades políticas que afligían a gran parte del resto del mundo. Sin embargo, durante gran parte de su historia, Estados Unidos ha estado dividido por conflictos internos. La primera República soportó una feroz competencia política entre federalistas y republicanos, marcada por trucos sucios y asesinatos. Desde la década de 1820 hasta la de 1860, los defensores de la esclavitud y sus adversarios se vieron envueltos en una amarga lucha que terminó en una guerra civil. La reconstrucción (el período de 1863 a 1877) proporcionó sólo un asentamiento temporal hasta que las leyes "Jim Crow" restablecieron (a partir de 1870) la supremacía blanca sobre los negros.

La guerra de Vietnam y el movimiento por los derechos civiles trajeron una década de impugnación que marcó las líneas generales de división para las próximas dos generaciones. "Hoy, Estados Unidos todavía está en conflicto con sus valores", observa Robin Wright, "ya sea sobre el contrato social, los medios para educar a sus hijos, el derecho a

portar o prohibir armas, la protección de sus vastas tierras, lagos y aire, o la relación entre los estados y el gobierno federal ". Hay que añadir que la división más dolorosa, como nos ha recordado el movimiento Black Lives Matter, tiene que ver con la justicia racial y el ejercicio indebido del poder policial.

En el caos político del momento, las fuentes históricas de cortesía, compromiso y cohesión cívica en la política estadounidense parecen haberse secado. Durante décadas, el consenso que mantenía unido a Estados Unidos se ha ido erosionando; Las fisuras han comenzado a crecer en los mismos cimientos de la sociedad estadounidense. Las fuerzas que dividen los cimientos debajo de la república están profundamente arraigadas en la cultura posterior a la Segunda Guerra Mundial: un declive de la conciencia cívica, una degradación de los medios de comunicación, una degeneración de los procesos políticos y una disfunción a largo plazo en el sistema constitucional estadounidense.

El declive de la conciencia cívica

La pérdida de la conciencia cívica es fundamental para la actual crisis de la democracia estadounidense. Desde sus inicios en el siglo XIX, el sistema de escuelas públicas estadounidense se preocupó por formar una ciudadanía alfabetizada. Especialmente a fines del siglo XIX y principios del XX, cuando una ola tras otra de inmigrantes llegó a las costas estadounidenses, su objetivo era integrar a los recién llegados a la vida estadounidense. Un énfasis temprano en la cultura protestante, especialmente en el uso de la Biblia, llevó a la formación de escuelas católicas; pero hasta la década de 1950, la educación cívica siguió siendo un objetivo de la escolarización.

En la década de 1960, con las tensiones por la guerra de Vietnam, el movimiento de derechos civiles y las tensiones del cambio generacional, las escuelas se pusieron nerviosas por ser transmisoras de valores, más aún sus ejecutores. La enseñanza de la historia y la educación cívica decayó. Al mismo tiempo, los profesores se graduaban de programas formados para tratar la historia y la política desde puntos de vista más críticos y, a veces, claramente ideológicos. En respuesta, los padres y las juntas escolares locales, después de un creciente descontento con lo que consideraban ideas inaceptables que se les enseñaba a sus hijos, comenzaron a insistir en planes de estudio y libros de texto eliminados. Los grandes estados conservadores, como Texas, debido a su poder adquisitivo, ejercieron una influencia indebida en el diseño de libros de texto por parte de los editores que buscaban proteger sus ganancias.

Finalmente, a medida que los patrones demográficos estadounidenses se volvieron más diversos y las protecciones para las minorías se normalizaron, el multiculturalismo condujo a la escisión de los estudios sociales (estudios negros, estudios de mujeres, estudios chicanos, etc.), y los debates se aceleraron sobre los cánones heredados de la educación dominada por "Varones blancos muertos". Cada vez más estadounidenses estaban en desacuerdo sobre lo que contaba como cultura estadounidense.

El abatimiento de los medios

En los últimos años, se ha culpado a las redes sociales (Facebook, Twitter, TikTok y similares) por su efecto fisíparo en la cultura política estadounidense. Sin embargo, gran parte de la culpa pertenece a los viejos medios impresos y televisivos. Durante décadas, han reducido su cobertura exterior. La cobertura de noticias no solo se ha reducido en gran medida al ámbito nacional, sino que se ha centrado cada vez más en la política y ha tratado la política cada vez más como entretenimiento.

El negocio de las noticias, además, perdió gran parte de su sentido de propósito cívico cuando comenzó a ser considerado como una fuente de ganancias, administrado por rendimiento financiero en lugar de calidad de contenido. Como resultado, el reportaje disminuyó y el periodismo de opinión prosperó; los reporteros dieron paso a "cabezas parlantes" y las noticias por cable se han convertido en una sociedad de debates muy repetitiva, lo que se suma al cinismo del público sobre la política.

Los medios también han contribuido al colapso de los valores en la sociedad estadounidense. Cuando Real World de HBO fue pionero en la televisión de realidad en la década de 1980, exhibió el mal comportamiento de los adolescentes y los primeros adultos como entretenimiento para una audiencia de nicho. En los años intermedios, se convirtió en la norma. Las mujeres, a las que se suele creer que moldean y nutren la virtud, no fueron una excepción. *Girls Behaving Badly* dio lugar a *The Real Housewives of Beverly Hills* , *The Real Housewives of New York City* , *The Real Housewives of Potomac* , etc. La televisión de realidad ahora llena el horario de transmisión en horario estelar con programas como *Survivor* , *Big Brother* , *The Bachelo* r y la *isla del amor*, donde los adultos se comportan como adolescentes sin acompañante actuando como El *señor de las moscas* . El propio presidente Trump ganó una gran atención por primera vez con sus papeles en *The Apprentice* y *WrestleMania* .

Degeneración de los procesos políticos

La crisis cultural de Estados Unidos se ha convertido en una crisis política porque en una sociedad donde el ganador se lo lleva todo, se han eliminado las barreras. En *Citizens United v. Comisión Federal de Elecciones* (2010), la Corte Suprema anuló los límites a las contribuciones a las campañas políticas, equiparando el dinero con la libertad de expresión. Como resultado, las corporaciones y los individuos ricos ganaron una influencia desproporcionada en las campañas políticas. En 2013, el tribunal anuló una parte clave de la Ley de Derechos Electorales de 1965 que sometió a los tribunales federales la legislación electoral en nueve estados y muchos condados y ciudades donde había habido evidencia histórica de discriminación racial.

Poco después *del condado de Shelby v. Holder,*Alabama, Arizona, Carolina del Norte, Dakota del Norte, Ohio, Texas y Wisconsin tomaron medidas para restringir los derechos de voto de las minorías. Se destacaron las acciones del gobernador de Carolina del Norte, Pat McCrory. Él firmó una legislación que puso fin a la votación válida fuera del recinto, el registro el mismo día durante el período de votación anticipada y el registro previo para los adolescentes que están por cumplir 18 años, además de promulgar una ley de identificación de votantes más estricta. Los críticos sostienen que las leyes de identificación de votantes tuvieron el efecto de suprimir los votos de las minorías. En Texas, los requisitos eran tan complicados que los funcionarios estatales, incluido el Fiscal General, ahora gobernador Greg Abbott, no pudieron votar durante un tiempo. En un giro peculiar, los arizonenses que utilizaron una identificación emitida por el gobierno federal también tuvieron que mostrar prueba de ciudadanía (documentos de nacimiento o naturalización) para emitir sus votos. En Dakota del Norte, ID

La supresión de votantes adopta muchas formas. En varios estados, las autoridades han reducido el número de lugares de votación, lo que ha obligado a los votantes a viajar largas distancias y esperar en largas filas para emitir sus votos. A veces, a los lugares de votación de las minorías se les niega el equipo, el personal o incluso las papeletas de votación suficientes para funcionar de manera eficiente. En el período electoral reciente, a pesar de las protestas de las autoridades estatales, Trump calumnió la votación por correo, a pesar de que él mismo votó en Florida de esa manera.

Disfunciones en el sistema constitucional estadounidense

Finalmente, la crisis de la democracia estadounidense es el resultado de disfunciones en su sistema constitucional. Se presume que el compromiso es la forma en que las democracias hacen negocios. [1] La Constitución de los Estados Unidos tuvo su origen en una serie de compromisos, pero con el tiempo los compromisos pueden convertirse en puntos débiles del proceso político. Dos de estos arreglos problemáticos contribuyen a la crisis actual de la democracia estadounidense. La primera es la base electoral del Senado de los Estados Unidos por la cual cada estado tiene dos senadores. Se presume que mantiene un equilibrio entre los estados pequeños y grandes y entre las poblaciones rurales y urbanas. El segundo es el colegio electoral, el organismo que hace la elección real de los presidentes, que en elecciones reñidas puede dar un peso decisivo al voto de la minoría popular.

El Senado está diseñado para ser un cuerpo deliberativo, no solo una cámara más reflexiva, sino que evita que los legisladores respondan precipitadamente a la voluntad pública. La Cámara de Representantes, con mandatos de sólo dos años, se considera "la Casa del Pueblo", donde la opinión popular se refleja más fácilmente. Debido a los términos de seis años, se espera que los senadores sean más resistentes a los cambios en la opinión popular. Hasta principios del siglo XX, los senadores no eran elegidos directamente, sino que los elegían las legislaturas estatales.

En la actual división azul-roja, los estados costeros populosos se enfrentan a los estados menos poblados y ricos en tierras del corazón. Con una población nacional de 330 millones y un número preponderante que vive en áreas urbanas, el Senado otorga un poder desproporcionado a los estados rurales, sus intereses y preferencias, desafiando las expectativas de legitimidad democrática, expectativas que no tenían los padres fundadores.

Como el Senado, el Colegio Electoral fue diseñado como un freno al poder popular en los días previos a que las "elecciones democráticas" se convirtieran en el estándar de legitimidad. Dos veces en las últimas dos décadas (2000 y 2016), las elecciones presidenciales estadounidenses produjeron un ganador del Colegio Electoral que no recibió al menos la pluralidad del voto popular a nivel nacional. Especialmente cuando se combinan con la supresión de votantes, las victorias que dependen de mayorías estrechas en unos pocos estados indecisos conducen a la percepción de ilegitimidad de los resultados electorales, lo que socava la confianza en el proceso democrático.

Las últimas elecciones

El sábado 7 de noviembre, los principales medios de comunicación estadounidenses anunciaron que Joe Biden había sido elegido presidente con 306 votos electorales frente a los 232 de Donald Trump. [2] Diez días después, Trump aún no había concedido la victoria de su oponente ni había puesto en marcha por su parte el proceso. de transición presidencial. La victoria de Biden tuvo algunos resultados negativos: los demócratas perdieron escaños en la Cámara de Representantes y el Senado aún estaba en juego, a la espera de una segunda vuelta senatorial doble el 5 de enero en Georgia. A pesar de que se habló de una nueva mayoría demócrata durante la campaña, los republicanos lograron ganar votos en las boletas electorales, manteniéndose en la mayoría de las legislaturas y gobernaciones estatales.

De alguna manera, el voto en sí fue una victoria para la democracia estadounidense con una participación electoral récord de 145 millones. Los tribunales, ahora dominados por republicanos nombrados por Trump, rechazaron una y otra vez los esfuerzos legales para retener, limitar o desafiar los conteos de votos. La votación se desarrolló en gran parte de forma pacífica. El recuento de los resultados de la votación fue un proceso bipartidista conducido por trabajadores electorales de mentalidad cívica y defendido por los secretarios de estado, los funcionarios estatales responsables de supervisar las elecciones.

La votación, sin embargo, reveló profundas fisuras en el cuerpo político. La elección fue un repudio al estilo político divisivo de Trump. Irónicamente, a pesar de la muerte de un cuarto de millón de estadounidenses debido a Covid-19, la división ideológica es tan profunda que parece haber jugado solo un papel menor en las decisiones del público votante.

Tras su victoria, Biden prometió unir y sanar a la nación. Privado del reconocimiento y la cooperación para la transición presidencial por parte de la Casa Blanca de Trump, su campaña comenzó a tomar el manto de un gobierno en espera. Biden apareció ante los fondos que decían "Oficina del presidente electo". Inmediatamente anunció la formación de su propio grupo de trabajo contra la pandemia y nombró a miembros de su personal en la Casa Blanca.

A menos que haya un milagro electoral en Georgia con dos candidatos demócratas ganando escaños en el senado, es poco probable que el nuevo presidente pueda tener una nueva legislación significativa respaldada por un senado

controlado por los republicanos. Las victorias serán pragmáticas, paquetes bipartidistas que Biden con su larga experiencia legislativa está capacitado para lograr. Por supuesto, con la pandemia a su fin y una depresión económica para revertir el trabajo diario del gobierno tendrá serios desafíos que enfrentar.

Ambas partes enfrentarán preguntas relacionadas con su identidad. ¿Seguirá siendo el Partido Republicano el partido de Trump o se forjará una nueva identidad para sí mismo? Incluso sin Trump, ¿puede apartarse de un espíritu de ganar a cualquier costo que lo ha privado de cualquier interés real en gobernar hacia una mentalidad cívica renovada, una vez asociada con la América Central? La Izquierda Democrática tiene que enfrentar la mala noticia de que en los suburbios y el campo la campaña de Trump había logrado pintar sus políticas preferidas (el Green New Deal, la opción pública en la atención médica, la educación universitaria gratuita) como un "socialismo" extremista. Por otro lado, algunos de sus activistas más efectivos fueron los republicanos Trump-No-More como Steve Schmidt y los miembros del Proyecto Lincoln. Además, las proyecciones de los comentaristas sobre un importante realineamiento político, con los afroamericanos y latinos reforzando los números del partido en el futuro, parece exagerado. La mayoría de ambos grupos vota por los demócratas, pero no en un gran número confiable, y minorías significativas de ambos grupos votan por los republicanos.

Más allá de las identidades partidistas, un gran abismo de incomprensión divide al público estadounidense. Algo es tribal, con identidades políticas que adquieren una cualidad cuasirreligiosa, lo que permite a muchos descartar a los del otro lado como malvados y peligrosos. Un comentarista ha propuesto que ya no es apropiado identificar a los evangélicos conservadores como "evangélicos" ni a la derecha cristiana como "cristiana", porque la identidad religiosa de muchos ha sido absorbida por sus lealtades políticas. El nacionalismo religioso ha surgido de las sombras como una fuerza política segura de sí misma, libre de las estructuras de la iglesia o las demandas de la ortodoxia religiosa, en detrimento de la vida política y religiosa. Healing America promete ser un desafío cada vez más difícil para los creyentes comprometidos políticamente, como el católico Biden.

Una democracia, si puedes mantenerla

Los estadounidenses no siempre pensaron en su gobierno como una democracia. Preguntado por la esposa del alcalde de Filadelfia, Elizabeth Willing Powel, sobre cuál había sido el resultado de la Convención Constitucional en 1787, se informa que Benjamin Franklin respondió: "Una república, si puede quedársela". Franklin y los otros redactores, educados en historia antigua, temían la democracia popular y diseñaron la constitución con una variedad de controles contra la afirmación del poder popular. Una visión más favorable de la democracia llegó con las reformas electorales de la Era Progresista (1890-1920) —elecciones primarias, referendos, revocatorias, elección directa de senadores y sufragio femenino— que hicieron retroceder las limitaciones del modelo republicano para una mayor uno democrático.

En gran medida, las pasiones populares que temían los fundadores y los antiguos a quienes leyeron, han llevado a Estados Unidos a un momento de crisis. Hasta este punto, ni las restricciones constitucionales, ni las virtudes de las élites actuales han podido detener el desmantelamiento del Experimento Americano. [3] Ya sea una república o una democracia, la pregunta es, ¿continuará apoyándola el público estadounidense?

[1] G. Sale, "Le elezioni presidenziali nella Costituzione degli Stati Uniti", en* Civ. Catt. *2020 IV 140-154.
[2] Cfr. G. Venta, "Le elezioni del 46 ° Presidente degli Stati Uniti", en* Civ. Catt. *2020 IV 368-383.
[3]* The American Experiment: A History of the United States *, escrito por Steven M. Gillon y Cathy D. Matson, es un libro de texto de historia para escuelas secundarias y universidades estadounidenses.